

ESTHER REGINA SANTAMARÍA NOVELL¹¹⁷

Nació en Altorricón (Huesca) en 1930. Sus padres, Luis y Eduvigis, tenían la inquietud de que ella y sus dos hermanas mayores estudiaran y así lo hicieron las tres, ya que vieron en ello la posibilidad de tener unos horizontes de vida más amplios que los que, en aquella época, el medio rural les podía ofrecer.

Esther Santamaría recibió sus primeras clases de un fraile que se refugió en su casa durante los años de la Guerra Civil. A los nueve años, marchó de Altorricón, para realizar Bachillerato en el Colegio de las Dominicas de Lérida, donde permaneció interna hasta 1947, fecha en la obtuvo el Grado de Bachillerato en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Lérida.

Ese mismo año, se trasladó a Barcelona, ciudad en la que aprobó el Examen de Estado y en la que comenzó sus estudios de Filología Románica, atraída, como ella dice, “por el mundo de las letras y por una carrera que me parecía más femenina que otras”. En Barcelona, se instaló en la Residencia “Ángeles Mateu”, que albergaba a trabajadoras con escasos recursos económicos y que, más tarde, se convirtió en residencia femenina universitaria.

Esther Santamaría nos recuerda que, “al poco de comenzar la carrera y, en ese ambiente universitario de posguerra, en el que se leía a Neruda o a Machado en libros procedentes de Andorra, conocí al que sería mi marido, José



Esther Santamaría Novell, en su época de estudiante en la Universidad de Barcelona

Roig. Él estaba terminando los estudios de Medicina y, muy pronto, comenzó a trabajar en la Clínica “La Merced” de Barcelona; yo apenas había empezado los míos”. En 1952, cuando ella estaba

117. La información sobre la vida y la obra de Esther Santamaría Novell procede de los datos que ella misma nos ha facilitado en varias conversaciones que hemos mantenido con la estudiosa, así como del análisis de su trabajo (E. SANTAMARÍA, 1968).



Esther Santamaría Novell interrumpió sus estudios de Filología Románica, cuando se casó en 1952

en cuarto curso, se casaron y se trasladaron a vivir, primero, a Os de Balaguer (Lérida) y, después, a Fraga (Huesca), donde él continuó ejerciendo su profesión de médico.

De esta forma, Esther Santamaría interrumpió sus estudios y solo, cuando los tres hijos que tuvo el matrimonio crecieron, decidió reanudarlos. Fue en el curso 1965/1966, viviendo en Fraga, cuando volvió a matricularse, como alumna libre, en la Universidad de Barcelona, para terminar Filología Románica. Al hacerlo, Antoni Badia, su profesor de Gramática Histórica y, junto con Martín de Riquer, el docente que más influencia ejerció sobre ella, le propuso realizar su Tesis de Licenciatura sobre antropónimos y microtopónimos de Fraga, en concreto, sobre los apellidos, los apodos y los nombres de calles de esta localidad. Esther Santamaría se entusiasmó con la idea, pero, sin embargo, recuerda

que “en esa época, el profesor Badía tuvo que marchar de Barcelona, por cuestiones políticas, y me quedé sin su dirección; así que hice la Tesina prácticamente sola...; bueno, sola, sola, no...; tuve ayudas que no puedo olvidar”.

Así, en el proceso de recopilación de los apellidos, los nombres de calles y los apodos de Fraga, puesto que fue escasa la información que sobre los dos primeros aspectos encontró en el Archivo Municipal y en el Parroquial, contó con la ayuda de las gentes de esta población, a las que entrevistó para suplir esta falta de documentación escrita, como luego se comentará. En torno a estas encuestas, la filóloga destaca que sus mejores informantes fueron las mujeres mayores de cincuenta años que todavía vestían el traje tradicional, ya que ellas le proporcionaron la mayoría de los datos y de las aclaraciones que iban surgiendo en su investigación.

También en el estudio filológico que completó su trabajo de campo, Esther Santamaría recuerda dos colaboraciones muy especiales: la del historiador y también estudioso de la toponimia Rodrigo Pita Mercé, con el que, a menudo, intercambiaba impresiones sobre su Tesina; y la del filólogo Joan Corominas Vigneaux, al que la investigadora se atrevió a consultarle dudas por carta y que le ayudó a resolver la etimología de las voces de origen más dificultoso.

Después de terminada y aprobada su Tesis de Licenciatura en 1968, cuando se creó el primer Instituto de Enseñanzas Medias en Fraga, le propusieron ser profesora en el mismo, pero su marido la desanimó por la responsabilidad, según él, que le supondría ejercer de docente en el mismo lugar donde vivía. Pronto, además, coincidieron algunos hechos, la marcha de sus hijos a estudiar a Barcelona, la transición política en nuestro país y el consiguiente movimiento de reivindicación de la lengua y la cultura catalanas, que impulsaron al matrimonio a trasladarse de nuevo a Cataluña, para estar cerca de sus



Esther Santamaría Novell, que reanudó sus estudios en el curso 1965/1966, contó con la ayuda, en la redacción de su Tesis de Licenciatura, de Rodrigo Pita Mercé y Joan Corominas Vigneaux

hijos y también para vivir con más intensidad ese momento de compromiso con el pueblo catalán, con el que su marido se identificaba plenamente. Primero, se trasladaron a Palafrugell (Gerona) y, por fin, a Barcelona, donde Esther Santamaría reside en la actualidad.

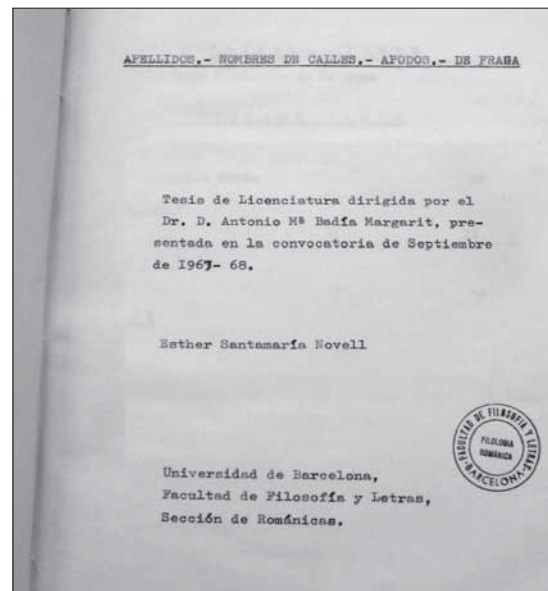
La filóloga, sin embargo, vuelve la mirada hacia atrás, hacia los años en los que vivió en Fraga realizando su Tesina y en los que tuvo la posibilidad de ejercer como profesora y nos comenta que “ahora pienso que fue un error; pienso que tendría que haber desarrollado esa labor docente; sí, lo pienso...; tenía la formación y estaba preparada para ello; en cualquier caso, de aquellos años de estudio e investigación, ha permanecido mi pasión por la literatura y las lenguas que enlazo leyendo en castellano y catalán, las dos lenguas que aprendí de niña en Altorricón”.

SU OBRA

El objetivo de la Tesis de Licenciatura de Esther Santamaría, *Apellidos. Nombres de calles. Apodos de Fraga*, presentada en la Universidad de Barcelona en 1968, es, como su título indica, el estudio de estas tres clases de nombres en Fraga.

Lamenta la filóloga, en este sentido, la escasez de fuentes históricas escritas que le hubieran permitido realizar una investigación más documentada. En concreto, considera que los textos que pudo revisar tanto en el Archivo Municipal, del que habían desaparecido, en la época en la que ella lo consultó, la mayoría de los documentos que José Salarrullana de Dios examinó para realizar sus trabajos sobre Fraga, como en el Archivo Parroquial, donde no encontró registros anteriores a 1919, apenas tenían valor, ya que solo reflejaban cambios de nombres realizados por transcritores muy dados a castellanizarlos.

Esta falta de material histórico escrito intentó suplirla, como se ha indicado, con los testimonios



Apellidos. Nombres de calles. Apodos de Fraga es el título de la Tesis de Licenciatura inédita de Esther Santamaría Novell

orales de personas nativas, sobre todo, mujeres mayores de cincuenta años que conservaban todavía la pureza de la variedad dialectal fragatina, en claro retroceso en el momento de realizar su investigación, “gracias, por una parte, a una cierta vergüenza sentida, especialmente, por los que pudiéramos llamar personas o familias pudientes a hacer uso de lo que consideran lenguaje de los labradores o gentes menos distinguida y, por otra parte, a la gran influencia de familias procedentes de Andalucía, Extremadura y Castilla, responsables de la castellanización del lenguaje y (...) a la gran influencia de Lérida (...) catalanizando muchas de sus palabras, o mejor dicho, modificando su fonética” (E. SANTAMARÍA, 1968: 1).

Tras estas consideraciones y una introducción sobre la situación geográfica e histórica de Fraga en relación con su cultura y su lengua, la filóloga realiza un estudio lingüístico del topónimo Fraga y de las tres clases de voces citadas:

❖ Especialmente exhaustivo es el análisis que lleva a cabo de los **apellidos y nombres de calles**, de los que siempre realiza su transcripción fonética y explica su etimología, a través, cuando las hay, de las diferentes teorías sobre su origen, y de los que, en ocasiones, indica también sus variantes fónicas y su documentación y/o localización histórica y geográfica. Sirvan de ejemplos los siguientes **apellidos**, en los que se mantienen textualmente las informaciones dadas por la estudiosa:

- *Berché*. (*Berges*, variante en grafía castellana del anterior). Fonét. *berşé*. Etim. Del latín VIRIDIARIUS ‘lugar abundante de árboles y plantas, jardín’ (E. SANTAMARÍA, 1968: 23).
- *Bollic*. Fonét. *boļık*. Etim. De una forma prerromana BULICUS. Loc. geográfica. Corbins, Torrelameo (R. Pita Mecé) (E. SANTAMARÍA, 1968: 24).
- *Burballa*. Fonét. *burbáļe*. De un “nomen possessoris” tardorromano en BURBALLUS o

BURBALLA, de origen indoeuropeo en la raíz BORBA-BURBA, BOR ‘agua hirviente, borbotones’. Loc. geográfica. Ribagorza, especialmente Benabarre (E. SANTAMARÍA, 1968: 25).

- *Cantarelo*. Fonét. *kaŋtaréļo*. Etim. Del nombre de oficio o profesión *cantarelo*, del latín CANTHARUS ‘especie de copa grande de dos asas’. Doc. histórica. *Uxor Alí Cantareller* (Archivo Parroquial Fraga, perg. nº 55) (E. SANTAMARÍA, 1968: 29-30).
- *Codina*. Fonét. *kođínę*. Etim. Del sustantivo *codina* (Almenar), *codisos* (Fraga) ‘canto rodado o piedra de río’, del latín COTINA ‘capa de tierra dura y compacta difícil de trabajar’ (E. SANTAMARÍA, 1968: 33).
- *Colea*. Fonét. *koļęę*. Etim. Del mozárabe COLELLA < lat. CUALICULA, CUALICULUS ‘col pequeña’ (J. Corominas). Del francés *coleé* (F. Moll). Del árabe QALIYA, dim. de QALAT ‘castillo’ (R. Pita Mercé) (E. SANTAMARÍA, 1968: 33-34).
- *Ferrer*. Fonét. *feřer*. Etim. Del latín FERRARIUS ‘el que trabaja el hierro’. Doc. histórica. *Mahoma Benimma, Ferrarius* (Archivo Parroquial Fraga, perg. nº 55) (E. SANTAMARÍA, 1968: 41).
- *Frauca*. Fonét. *fráųķę*. Etim. Puede proceder del germánico FRANK ‘libre’, ‘no sometido a impuestos o servidumbres’. Doc. geográfica. *Frauca* (Huesca), *Frau* (Mallorca) (E. SANTAMARÍA, 1968: 42).
- *Lafuerza*. Fonét. *lafwéręę*. Etim. Procede de un topónimo *Lafuerza*, pueblo de la provincia de Huesca y de origen medieval. Había una institución medieval y un tributo llamado *forzia* (R. Pita Mercé) (E. SANTAMARÍA, 1968: 46).
- *Noria*. Fonét. *nórię*. Etim. Del árabe NĀ‘ŪRA. Doc. geográfica. Topónimo en las cercanías de Fraga (R. Pita Mercé) (E. SANTAMARÍA, 1968: 52).

- *Sasot*. Fonét. sasó̄t. Etim. Del sustantivo *saso* ‘montículo de tierra’, de origen prerromano, según J. Corominas. La forma *-ot* es despectiva (E. SANTAMARÍA, 1968: 66).
- *Sisó*. Fonét. sizó̄. Etim. Reducción de *narciso* o de *seis* (F. Moll); del nombre de pájaro *siso* que se vendía a seis dineros (J. Corominas). Doc. histórica. *Cibya Sisó* (J. Salarrullana, “La aljama de judíos de Fraga”, *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1920) (E. SANTAMARÍA, 1968: 67).

Respecto a los nombres de **calles**, pueden citarse los siguientes ejemplos, en los que incluimos, también textualmente, las explicaciones dadas por la estudiosa:

- *Les Airetes*. Fonét. les aĩrét̄es. Etim. Seguramente es un diminutivo de AREA ‘era’, a partir de la evolución **aira* < *aria*, con mantenimiento del diptongo, explicable quizás por su posición átona (E. SANTAMARÍA, 1968: 74).
- *Las Arribas*. Fonét. les aĩr̄ib̄es. Etim. De *ripa* o *riba* ‘gran acantilado que guarece por ambos lados el valle del Cinca’. Doc. histórica. Archivo Parroquial Fraga, perg. nº 55 (E. SANTAMARÍA, 1968: 74).

- *Lo Castell*. Fonét. kašt̄é̄l̄. Etim. Del latín CASTELLU, diminutivo de CASTRUM ‘fortificación’ (E. SANTAMARÍA, 1968: 77).
- *Lo Murallot*. Fonét. l̄o murāl̄ó̄t̄. Etim. Del latín MŪRĀLĪA. Doc. histórica. *Murallot* (J. Salarrullana, *El reino moro de Afraga y las últimas campañas y muerte del Batallador*) (E. SANTAMARÍA, 1968: 81).
- *Redorta Alta y Baixa*. Fonét. ř̄eđ̄ó̄r̄t̄ē āl̄t̄ē i b̄á̄ř̄ē. Etim. Del latín RETŎRTA ‘retorcida’ (E. SANTAMARÍA, 1968: 84).

❖ En el caso de los **apodos**, solo incluye, al final del trabajo, una relación de los mismos con su transcripción fonética: *batanero, baiget, boiro, chorrets, figue, joc, judeu, mullarero, muixonet, petit de Nadal, peixot, ruixons, sirereta...*

En conclusión, el trabajo de Esther Santamaría sobre los apellidos, los nombres de calles y los apodos de Fraga, que, siguiendo el carácter historicista de la escuela pidaliana y las directrices de su Director de Tesis de Licenciatura, Antoni Badia, incide, especialmente, en el origen de los términos, constituye, hasta donde sabemos, el primer estudio, redactado por una mujer, sobre la antroponimia y la microtoponimia aragonesas.